

¿Qué pintamos la gente de la Plataforma de Vallekas por la Escuela Pública en este evento?

Amós Acero Pérez, además de Alcalde Vallecas, era maestro, ejerciendo en nuestro distrito (entonces pueblo) desde julio de 1927.

Amós Acero, fue en palabras de Jesús del Pino, alcalde que le precedió y le entregó el bastón de mando: "un hombre modesto, humilde, pero que ostenta un título honrosísimo, el de Maestro... [hombre de] gran capacidad y extraordinaria cultura...". Condenado a muerte tras dos juicios manipulados y fusilado el 16 de mayo de 1941.

Hoy, más que nunca es necesario reivindicar la memoria histórica. Hay un grupo de profesoras/es e investigadoras/es trabajando el alcance de la desmemoria en nuestro alumnado de secundaria. Los vencedores del golpe militar del 1936, se encargaron de reescribir la historia según su interés. Para ello tuvieron que actuar contra los y las docentes que durante la República, habían puesto en marcha un sistema educativo avanzado. Una escuela **abierta**, sin distinción de clases sociales como había sido hasta ese momento (hoy tenemos aquí un centro – con alrededor de 1.700 alumnos y alumnas- que exige cuotas, a pesar de estar concertado y sostenido con fondos públicos); una escuela **laica**, a salvo de la nefasta influencia de la iglesia católica; **coeducativa**, sin distinción de sexos (hoy tenemos en nuestro distrito un centro que segrega niñas y otro que segrega niños, dirigidos por el Opus Dei, escolarizando entre ambos alrededor de 1650 alumnos y alumnas); una escuela respetuosa con las **lenguas autonómicas**; una **escuela activa** basando el aprendizaje en la experiencia del alumnado, su encuentro con la realidad del mundo, más que en la memorización de textos; una escuela cuyo objetivo era **crear ciudadanos y ciudadanas**, con criterio, con derechos y conscientes de ello. Las misiones pedagógicas, la intención de llevar la educación a las zonas rurales más abandonadas, son un dato significativo. Este modelo de educación, lo pagaron los y las docentes al acabar la guerra. 61.000 de ellas fueron cesadas automáticamente y se les abrió un expediente disciplinario, de estos 15.000 supusieron sanción y 6.000 de ellos, se tradujeron en expulsión de la docencia. Esto, sin contar aquéllos y aquéllas que fueron fusilados nada más entrar las fuerzas golpistas en ciudades y pueblos. Iban dejando un rastro de sangre, y mucha de esta sangre era de maestras y maestros a los que se culpabilizaba de querer construir un mundo más equitativo, más libre, más hermoso.

Esta huella, es la que queremos seguir desde la Plataforma de Vallekas. Este modelo educativo es el que perseguimos. Una escuela abierta, con una pedagogía activa, sin segregación por sexo o por clase social o por etnia...una escuela de TODOS Y TODAS, PARA TODOS Y TODAS.